



A SU MAJESTAD

EL REY DON ALFONSO XIII

Señor:

La emoción que me produjeron las altas palabras que escuché a vuestra majestad la noche que presencié la representación de esta obra, me impulsa a dedicársela.

Se consigna en ella una amarga y viva realidad de las costumbres políticas españolas, expresada sincera y noblemente; pero sería injusto no consignar también en su primera página, con la misma sinceridad y nobleza, que si todos los españoles se hubiesen penetrado de los altos propósitos renovadores de vuestra majestad, esta obra no hubiese podido ser escrita, porque el caciquismo ya no existiría.

Y esta rotunda afirmación tiene el valor de estar hecha por un hombre independiente, que no tiene su espíritu coaccionado por ninguna devoción política, ni desea del Trono otra cosa sino la egregia bondad de vuestra real estimación.

Madrid, 10 de marzo de 1920

Señor: A.L.R.P. de V.M.

CARLOS ARNICHES